

LOS ESTUDIOS DE LA MASCULINIDAD

UNA NUEVA MIRADA AL HOMBRE A PARTIR DEL FEMINISMO

Resumen

Los Estudios de la Masculinidad son un área multidisciplinaria de investigación y conocimiento dedicada tanto a la exploración de las diversas identidades de los hombres como a la indagación de qué es lo masculino más allá del género biológico, hasta el punto de que incluyen también el estudio de la masculinidad en las mujeres, por paradójico que pueda parecer. Si lo masculino no es un patrón de conducta condicionado biológicamente sino social y culturalmente, no hay razón para suponer que los individuos que lo asumen como propio son todos ellos del sexo masculino, como demuestra el hecho de que muchos no lo siguen total o parcialmente. Tal vez a la larga lo que hoy denominamos «masculino» se acabe disociando por completo del cuerpo del hombre para pasar a ser, lo mismo que «femenino», una identidad a la que, quizás bajo otro nombre, los individuos de uno u otro sexo se podrán referir sin relación predeterminada con su anatomía.

ENTRE EL HOMBRE Y LO MASCULINO

Aunque en castellano la etiqueta preferida es Estudios de la Masculinidad, [▲] en el ámbito angloamericano del que surge la disciplina se debate hoy en día la conveniencia de abandonar la nomenclatura inicial de los *Men's Studies* (Estudios de los Hombres, por analogía con *Women's Studies* o Estudios de las Mujeres) en favor de la más inclusiva *Masculinity Studies*, nomenclatura que a su vez tiene en su contra el hecho de que desde hace al menos una década y media se habla de «masculinidades» en plural al haberse desechado la idea de que lo masculino constituye una única identidad. Tanto en inglés como en castellano, por lo tanto, lo apropiado sería usar la etiqueta Estudios de las Mas-

III

Identidades de género

Entre el hombre y lo masculino	89
Los Estudios de la Masculinidad: Breve historia	91
Estudio de la representación de la masculinidad: Objetivos y problemas	98
Ejercicios	107
Bibliografía	110

Masculinidad. Conductas públicas y privadas generalmente asociadas a las personas de sexo biológico masculino. La masculinidad no es un patrón único sino la suma total de los distintos modos en que se ejerce en la práctica, sea por parte de individuos que desean activamente ser considera-

dos masculinos o por parte de individuos que son considerados como tales por su entorno social. La masculinidad se considera preceptiva para los individuos de sexo biológico masculino pero se estigmatiza socialmente en los de sexo biológico femenino.

Movimientos masculinistas. Corrientes teóricas y activistas surgidas a principios del siglo XX y consolidadas en su segunda mitad con el auge de los movimientos masculinos, que se presentan como equivalente del feminismo en su defensa de los derechos de los hombres contra la opresión patriarcal. En su vertiente liberal, comparten preocupaciones con el feminismo mientras que en su vertiente conservadora se caracterizan por su oposición cerril.

Profeminista. Término que define la actitud del hombre que defiende la igualdad entre géneros a menudo a través del activismo social o político pero que no se identifica necesariamente con la ideología feminista.

Patriarcado. Sistema de organización social hegemónico en el que el poder tanto dentro del entorno privado como del público es detentado por los hombres en detrimento de las mujeres. El patriarcado tiene una fuerte estructura jerárquica basada en la posesión y acumulación de

culinidades, si bien nos ceñiremos aquí a Estudios de la Masculinidad por su amplia aceptación, al menos por el momento.

Aparte de un cierto efecto de imitación en relación a los Women's Studies, la otra gran motivación principal para el establecimiento de los Estudios de la Masculinidad es dar una respuesta liberal a los movimientos masculinistas ^ conservadores desatados por la percepción del feminismo como corriente sumamente amenazadora para el hombre. La posición profeminista ^ que asumen sus fundadores es, sobre todo, una posición antipatriarcal. Mientras los Estudios de las Mujeres van indisolublemente unidos a una práctica feminista que exige el fin de la marginación de la mujer en el entorno patriarcal en que vivimos, los Estudios de la Masculinidad reciben su principal impulso de la idea de que los esquemas patriarcales tampoco ayudan a comprender quiénes son los hombres y marginan no sólo a las mujeres sino también las identidades masculinas que no encajan con los patrones masculinistas del patriarcado. ^ Se trata así pues prioritariamente de distinguir entre lo masculino y lo patriarcal, incidiendo en el hecho de que el patriarcado es una construcción específica de un tipo de masculinidad heterosexista, homófoba, racista y machista ^ que no tiene por qué ser la hegemónica. Los Estudios de la Masculinidad tienen en este sentido un objetivo común con los de las Mujeres, aportando un punto de vista al mismo tiempo complementario y radicalmente distinto: mientras la actividad política e ideológica asociada con los Estudios de las Mujeres se articula en torno a la necesidad de conseguir una cesión de poder por parte del patriarcado, los Estudios de la Masculinidad pretenden convencer a todos los hombres de que esa cesión no significará en absoluto un menoscabo de su masculinidad sino que, al contrario, los liberará de la indeseable presión que el patriarcado ejerce sobre ellos.

Pese a que no vamos a entrar en detalle en el tema, lógicamente surge la duda de hasta qué punto los Estudios de la Masculinidad pretenden ser inclusivos de todo lo que se refiera al hombre e intentan, por lo tanto, ser el

paraguas bajo el que se sitúan también los *Gay Studies* o *Estudios de la Homosexualidad* (se entiende que en su vertiente masculina) y los *Queer Studies*,[▲] etiqueta que no ha encontrado traducción al castellano capaz de reflejar su transgresora denominación inglesa. La impresión general es que no hay tal intención inclusiva, justamente porque se huye de todo atisbo de normatividad que pudiera interpretarse como estrategia de control contra quienes cuestionan la construcción manipulada de la masculinidad como parte integral del heterosexismo. Se puede estudiar la masculinidad simultáneamente desde los *Gay*, *Queer* y *Masculinity Studies*, o se puede optar por ignorar los Estudios de la Masculinidad.

Implícitamente, se entiende que éstos son una respuesta mayoritariamente heterosexual pero no heterosexista a la falta de un marco teórico desde el que se pudieran estudiar las identidades masculinas criticadas más que comprendidas desde posiciones feministas, homosexuales o *queer*. No se trata, insistimos, de reivindicar lo masculino patriarcal, sino precisamente de deslindar lo masculino heterosexual liberal de lo masculino patriarcal opresor para así subrayar que patriarcado y masculinidad no son equivalentes.

LOS ESTUDIOS DE LA MASCULINIDAD: BREVE HISTORIA

■ DE LA CIENCIA AL ACTIVISMO PROFEMINISTA: INICIOS

Los Estudios de la Masculinidad se iniciaron con el análisis en los años 50 por parte de la psicología social norteamericana de los patrones de conducta de los sexos femenino y masculino. Originalmente, su perspectiva era esencialista y heterosexista, al suponerse que el sexo biológico del individuo determina su identidad y que por lo tanto sería posible compilar la lista de rasgos morfológicos y psicológicos que definen a un hombre, entendiéndose como tal la persona heterosexual de sexo biológico macho. Más cercano al construccionismo social que en

poder, sobre todo político y económico.

Machismo. Conjunto de conductas masculinistas ultraconservadoras basadas en el dominio de los individuos considerados inferiores mediante actitudes agresivas. El machismo ensalza un modelo de masculinidad patriarcal, jerárquica, misógina, homófoba y racista. Es además supremacista, esencialista y heterosexista, y defiende la idea de que sólo es hombre el individuo heterosexual de sexo biológico masculino. En sus aspectos más extremos, es un gran generador de violencia contra mujeres, niños y los hombres que no encajan en su definición restrictiva de la masculinidad.

Queer. Significa raro, curioso, peculiar y coloquialmente designa a los homosexuales de modo similar a «marica» en castellano, idioma en que se usa la etiqueta inglesa y se pierde por lo tanto su valor iconoclasta. Se atribuye a Teresa de Lauretis su uso pionero en 1990, año en que Judith Butler, la principal teórica de los *Queer Studies* publicó su estudio *Gender Trouble*. A diferencia de los *Gay Studies*, los *Queer Studies* consideran la sexualidad humana en toda su variedad, como parte de una identidad fluida basada en la noción de performatividad.

☞ El libro que marcó el inicio de la larga carrera de Money, fallecido en 2006, fue *The Psychologic Study of Man* (1957), entendiéndose «man» («hombre») como término universal y no específico. Otros han atribuido al también psiquiatra y sexólogo Robert Stoller la difusión de la distinción entre sexo y género a partir de su libro de 1968, *Sex and Gender*.

☞☞ Recordemos que la primera ola feminista abarca desde la década de 1860 a la de los años 30 del siglo xx aproximadamente y se centra en la lucha por el sufragio femenino en diversos países occidentales. La Universidad de California (pública) fue la cuna de todos estos nuevos estudios: la rama de San Francisco organizó el primer Departamento de *Black Studies* en 1968; el primer programa de Estudios Chicanos se ofreció en Berkeley, Los Angeles, también en 1968, mientras que el San Diego State College fue la primera institución universitaria en ofrecer en 1970 un programa en *Women's Studies*.

los 60 arrinconaría el esencialismo, el sexólogo John Money☞ acuñó también en los 50 términos tales como identidad de género y rol de género, negando que la anatomía genital predetermine la sexualidad del individuo y poniendo el acento en el papel del entorno y de las expectativas sobre la conducta de hombres y mujeres como factores cruciales en la construcción del género.

El gran salto conceptual que supone pasar de una definición científica de género destilada por la sexología dentro de la psicología a la naturaleza multidisciplinaria de los Estudios de la Masculinidad es sólo explicable por la receptividad del entorno académico estadounidense a los Estudios Culturales, que implícita o explícitamente posibilitaron el establecimiento de los Estudios Americanos en los años 50 —en contraposición a la historicista Literatura Inglesa, a la que pretendían reemplazar por su sesgo probritánico— y, a raíz de ellos, de otras áreas de estudio encaminadas a explorar identidades étnicas distintas de la blanca protestante anglosajona. Entre los años 60 y 70 nacieron, pues, los *African American Studies* y los *Chicano Studies* impulsados por la concienciación de las minorías a partir de la lucha por los derechos civiles, mientras que la segunda oleada feminista llevó a la creación de los *Women's Studies*.☞☞

Fue también en los años 70 cuando se empezaron a ofrecer programas universitarios en Estudios de la Masculinidad, aunque mayoritariamente aún dentro de disciplinas como la propia psicología y, sobre todo, la sociología, a falta aún de un movimiento de concienciación centrado en los hombres que pudiera dar paso a un área de estudio propia similar a las demás mencionadas, movimiento que sí surgiría en los 80. A lo largo de los 70, el impacto de las teorías postestructuralistas venidas de Francia y asociadas a los nombres de Lacan, Kristeva, Derrida, Irigaray y Foucault dio paso a los *Gender Studies*, y al segundo estadio de los *Women's Studies*, ya plenamente consolidados. En contraste, los Estudios de la Masculinidad parecen haber seguido una vía más lenta al no haber encontrado de inmediato aplicación al marco

teórico generado por los *Women's Studies* dado el problema que supone enfrentarse como hombre a la naturaleza represora y jerárquica del patriarcado y reclamar el discurso del subordinado siendo al mismo tiempo parte privilegiada del aparato del poder, sobre todo en el caso del hombre blanco y heterosexual.

Por ello, después de que en los 70 el activismo masculino se centrara más en apoyar el feminismo que en evaluar las condiciones de la construcción de la masculinidad (excepto en el colectivo gay), llegó un momento en que se hizo inevitable articular el modo en que la posesión del privilegio en una sociedad patriarcal condiciona el modelo masculino. Cuando ese momento llegó, se puso de manifiesto lo que ya se venía observando: lejos de ser una sola construcción, la masculinidad es muy diversa y su activismo se consolida necesariamente en múltiples posturas frente a la acusación de privilegio. Lo que sí parece evidente es que mientras el estudio de la feminidad y de la homosexualidad se puede desarrollar desde posturas reivindicativas por tratar de minorías oprimidas, el estudio de la masculinidad se produce desde posturas a la defensiva en mayor o menor grado, desde las que asumen la responsabilidad por los males del patriarcado y prometen enmienda, hasta quienes, todo lo contrario, presentan a los hombres actuales como víctimas del feminismo más despiadado y andróbobo. ^

■ DE LA MASCULINIDAD A LAS MASCULINIDADES: CONSOLIDACIÓN

En dos de sus libros sobre cine, *The Remasculinisation of America: Gender and the Vietnam War* (1989) y *Hard Bodies: Hollywood Masculinity in the Reagan Era* (1994) Susan Jeffords definió los 80 como una época dominada por una combinación de política ultraconservadora republicana y culto al cuerpo hipermasculinizado de estrellas masculinas como Sylvester Stallone y Arnold Schwarzenegger. Susan Faludi se refirió a la misma época como un tiempo en que imperó la *Reacción: La guerra no*

Androfobia. Odio o temor al hombre en general expresado desde posiciones feministas radicales que rechazan todo tipo de diálogo e incluso buscan anular por completo la presencia masculina en los foros públicos y privados.

☞ Susan Faludi ha cambiado totalmente de registro, examinando en su libro *Stiffed: The Betrayal of American Man* (2000) las raíces de la actual crisis de la masculinidad americana.

☞☞ Robert William Connell es hoy una mujer, Raewyn Connell, paradójica situación que ha complicado de manera hartamente interesante su visión de la masculinidad y el género.

Masculinidad hegemónica. Modelo de masculinidad que se presenta como el más deseable en un momento dado y que lidera por consenso implícito otros modelos de los que se distingue y a los que subordina en el orden social. La masculinidad hegemónica no es una construcción exclusiva de los hombres dominantes sino que participa de los deseos y opiniones de los subordinados; así pues, las presiones feministas han conformado en gran parte el modelo hegemónico actual sin que por ello se haya plegado a sus exigencias.

declarada contra la mujer moderna (1993). ☞ Es por ello que es muy complicado examinar el resurgimiento del *men's movement* en Estados Unidos y de los Estudios de la Masculinidad en esta década con total ecuanimidad, sin que la sospecha sugiera que ofrecen muy oportunamente un marco desde el que se acepta la necesidad del cambio pero se pospone, a la espera de que se comprenda mejor, qué constituye la masculinidad.

Uno de los padres fundadores de la disciplina, el sociólogo australiano Bob Connell, afirmaba en *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics* (1987) que, en vista del carácter mutable a lo largo de la historia de la feminidad y la masculinidad, «el momento actual, por lo tanto, no es una culminación sino un punto de inflexión. El propósito del análisis es comprender mejor la estructura de las opciones y de los proyectos colectivos que pueden derivarse en la práctica de éstas» (1987: 279. La traducción es mía). Según él, los hombres heterosexuales tienen numerosas razones para cambiar no sólo por el bien de las mujeres sino por el suyo propio. ☞☞ Pese a las buenas intenciones, la psicóloga australiana Lynn Segal –quizás la mujer de mayor influencia en los Estudios de la Masculinidad– avisaba ya en 1990 en un libro titulado significativamente *A cámara lenta (Slow Motion)* que «sencillamente, a los hombres no les interesa cambiar demasiado, a no ser que las mujeres los obliguen» (1990: 41).

Connell, en todo caso, abrió la vía para la consolidación académica de los Estudios de la Masculinidad al aplicar la idea gramsciana de hegemonía y desarrollar el concepto de masculinidad hegemónica, [▲] que sirve para explicar la estructuración jerárquica de los distintos modelos masculinos bajo el patriarcado predominante, que él presenta como modelo sustituible. Antes de que Judith Butler hablara de la performatividad del género, Connell había presentado ya la masculinidad como una conducta que se construye y ejerce bajo distintos grados de presión social y no como algo intrínseco al cuerpo masculino. Ser hombre, en su definición, supone el problema de estar a la altura de un modelo extremadamente exigente

porque fracasar supone el ostracismo dentro de la estructura patriarcal. Es por ello que los hombres, tanto o más que las mujeres, están obligados siempre a representar el papel de hombre y a ser juzgados por ello, teniendo serias dificultades para vivir una identidad alternativa.

Y si Connell sentó en los 80 las bases que permiten aún hoy la teorización de la masculinidad, inaugurando una potente corriente cada vez más interesada en la exploración de raíz foucaltiana del poder en la construcción de la masculinidad hegemónica, fue el filósofo Harry Brod quien, junto a otros académicos y activistas como Michael Kaufman, Martin Acker, Shepherd Bliss, Sam Femiano, Martin Fiebert y Mike Messner, consiguió consolidar una década de activismo asociado a los Estudios de la Masculinidad con la fundación en 1991 de la *American Men's Studies Association*. Esta asociación y otras similares en países como Australia, Gran Bretaña y los del arco escandinavo –los más concienciados respecto a la necesidad de comprender la masculinidad para mejorar la sociedad en general– se esfuerzan por canalizar el legado de los años de activismo profeminista a favor de una práctica didáctica, académica e incluso clínica que resuelva los problemas que aquejan a los hombres, rechazando de plano todo oscurantismo patriarcal.

Su mensaje racionalista no ha podido, sin embargo, atajar la gran popularidad conseguida por las corrientes neoprimitivistas o mitopoéticas desatadas por el *best-seller* del singular Robert Bly, *Iron John* (1990), libro que hace hincapié en la amargura que atrapa a los hombres desde la eclosión del sistema capitalista y que rechaza las recetas feministas para el cambio masculino en nombre de una peculiar visión de la psicología masculina: «Lo que estoy sugiriendo, pues, es que todo hombre moderno tiene, en el fondo de su psique, un gran ser primitivo cubierto de pelo hasta los pies. Entrar en contacto con este Hombre Salvaje es un paso que los hombres de los 80 y 90 aún tienen que dar» (1990: 6). Aunque sea difícil de creer, la llamada de Bly a encontrar el Iron John interior –así llamó a su hombre salvaje– llevó a popularizar

encuentros entre hombres dispuestos a disfrutar del desmelenamiento tribal que les niega la sociedad actual, mayoritariamente urbana. Otros movimientos, como el de los cristianos fundamentalistas *Promise Keepers*, o «cumplidores de promesas», no intentan ningún tipo de armonización social sino que procuran usar la excusa del daño hecho a los hombres por el propio patriarcado para recuperar el poco poder real erosionado por los movimientos profeministas.

■ EL MOMENTO ACTUAL Y LOS OBJETIVOS FUTUROS: DIVERSIFICACIÓN

Desde los años 90 hasta la actualidad lo que se está dando es una intensísima diversificación del objeto de estudio, no sólo por su intersección con otros aspectos de la identidad humana tales como la raza, la nacionalidad, la clase social, la edad y, muy especialmente la orientación sexual, a partir de la eclosión de los *Queer Studies*, sino también por la creciente importancia de la aplicación de los métodos y teorías desarrollados al análisis textual de lo masculino en la literatura, el cine, la televisión, la publicidad, el arte, los medios de comunicación, el ocio, etc. De hecho, en un momento en que el progresivo erosionamiento de la tolerancia hacia la tradicional violencia patriarcal contra mujeres y niños hace más urgente que nunca la comprensión de los mecanismos que conforman la identidad masculina, empieza a percibirse un cierto movimiento a favor del estudio de la representación textual de la masculinidad, que se está revalorizando como proveedor de importantes pistas para desarrollar nuevas consideraciones tras una larga etapa marcada primordialmente por la psicología y la sociología.

Por otra parte, se está dando también una gran consolidación de asociaciones y movimientos activistas promasculinos –existentes desde inicios del siglo xx– que defienden a los hombres frente a prácticas discriminatorias, como por ejemplo las que generan muchas leyes so-

bre el divorcio, o la escasa publicidad dada a la violencia doméstica ejercida por las mujeres. Aunque estas asociaciones defienden derechos tan legítimos como el acceso de los padres a sus hijos –al fin y al cabo, quien se divorcia es la pareja, no la familia– el problema es que muchas veces en lugar de defender posturas a favor de cambios en la legislación se atrincheran en posturas misóginas, olvidando que no son las mujeres quienes legislan. Con todo, hay que reconocer que, aunque sean muchas menos que los hombres, las mujeres que ejercen la violencia psicológica o física contra miembros de su entorno merecen un castigo, lo mismo que las que explotan las leyes a su favor con falsas acusaciones de abuso, que afectan no sólo al hombre falsamente acusado sino sobre todo a la credibilidad de las víctimas reales.

Volviendo al escenario académico, dos de los nombres más relevantes hoy en día dentro de los Estudios de la Masculinidad son el británico Jeff Hearn y el estadounidense Michael Kimmel, ambos sociólogos que se definen como profeministas. Kimmel es, además, fundador y editor de la prestigiosa revista académica *Men and Masculinities* mientras que Hearn trabaja en el proyecto CROME (Critical Research on Men in Europe) de creación de un foro europeo para los Estudios de la Masculinidad. Una de las ideas más interesantes aportadas por Hearn, en su libro de 1992 *Men in the Public Eye: The Construction and Deconstruction of Public Men and Public Patriarchies*, es la creencia de que el patriarcado caerá por su propio peso, ya que el paso del patriarcado privado apoyado en el padre al patriarcado público apoyado en el Estado ha sembrado las semillas de la disolución del poder masculino en general. En el momento en que el Estado se erige en defensor de mujeres y niños contra los abusos maritales y paternos deniega el mismo principio en que se funda, la supremacía masculina absoluta, y abre la puerta a un nuevo paradigma igualitario que ya no distingue entre géneros sino entre quienes se sitúan dentro y al margen de la ley (estadio ideal al que, lamentablemente, aún no hemos llegado).

Es por ello que Michael Kimmel está dedicando sus esfuerzos a conceptualizar el papel del poder en la construcción del género, argumentando que a la larga no hablaremos de lo masculino y lo femenino, sino del grado de poder de los individuos en la sociedad, algo que ya se está poniendo de manifiesto con el problema del comportamiento «masculino» de muchas mujeres que ocupan posiciones de poder económico o político. Entender su «masculinidad» es hoy una tarea tan urgente como entender los abusos de poder que los hombres cometen en el entorno privado y público si realmente queremos llegar a una sociedad igualitaria, objetivo inalcanzable sin el crecimiento de los Estudios de la Masculinidad.

ESTUDIO DE LA REPRESENTACIÓN DE LA MASCULINIDAD: OBJETIVOS Y PROBLEMAS

■ LA DIDÁCTICA UTÓPICA DE LOS ESTUDIOS DE LA MASCULINIDAD: EDUCAR PARA SANAR

La principal objeción contra los Estudios de la Masculinidad, formulada por el feminismo, es que los hombres ya han sido protagonistas durante demasiado tiempo de todos los campos del saber como para darles ahora un nuevo protagonismo en una disciplina dedicada íntegramente a ellos. A esta gran verdad sólo cabe responder que hasta ahora los hombres se han visto a sí mismos como representantes de lo universal sin entender su propia especificidad, situación que está en la raíz de la desorientación sentida ante las quejas y acusaciones de minorías como las feministas y los homosexuales. Se puede trazar aquí un claro paralelo entre el estudio de la masculinidad y los llamados *Whiteness Studies*, o Estudios de lo Blanco, que parten de la idea de que no se puede comprender el concepto de raza sin analizar cómo se constituye la raza blanca en la norma a la que se sujetan las demás. Del mismo modo, los Estudios de la Masculinidad pretenden, como ya se ha dicho, comprender cómo se ha construido al patriarcado y cuáles son sus alternativas. No es cuestión de darle un re-

novado protagonismo a los hombres a costa de nadie sino de entender cómo el modelo de masculinidad hegemónico vigente ha logrado el dominio sobre los demás, para así organizar su desmantelamiento y sustitución.

El objetivo, por lo tanto, no es simplemente observar y analizar a los hombres y su representación para acumular datos o generar una teoría crítica o reivindicativa, sino diagnosticar los muchos problemas que el patriarcado inflige, incluso a quien lo ejerce para corregirlos, mediante la educación en las aulas y fuera de ellas. El estudio intensivo del papel del poder en la masculinidad patriarcal ya ha llevado, por ejemplo, a la conclusión de que gran parte de la violencia causada por hombres no se debe a su posición de fuerza en el patriarcado sino a la frustración que sienten muchos hombres marginales por haber creído erróneamente que la masculinidad confiere automáticamente el derecho al dominio de otras personas. Al ofrecer sus supuestos subordinados (sobre todo mujeres y niños) un grado aunque sea ínfimo de resistencia, estos hombres usan una agresividad extrema para compensar lo que perciben como privación injustificada de sus derechos patriarcales, que para ellos quedan así reivindicados, incluso cuando la violencia llega hasta su propio suicidio.

Los Estudios de la Masculinidad aplicados a las Humanidades y en particular al análisis textual pueden ser un potente instrumento didáctico de utilidad tan demostrada como las terapias psicológicas y el activismo social en la imprescindible reestructuración del poder patriarcal. Ese potencial didáctico puede tener al menos tres vertientes, aplicables tanto a hombres como a mujeres. Estudiar la masculinidad ayuda a las investigadoras y docentes especializadas en los Estudios de las Mujeres a profundizar en su conocimiento del patriarcado evitando así excesos androfóbicos y contribuyendo al necesario diálogo. En segundo lugar, el estudio de la masculinidad afianza entre las generaciones de mujeres más jóvenes la idea de que lejos de haber finalizado, la lucha feminista contra la opresión patriarcal continúa y es objetivo también de los hombres profeministas, aliados imprescindi-

bles en la construcción de la igualdad de oportunidades. Finalmente, y por encima de todos los demás factores, esta disciplina le ofrece a los hombres un potente instrumento para el autoexamen, paso previo para la construcción de masculinidades libres de las restricciones e inseguridades que genera el pernicioso sistema patriarcal.

Cuando se analiza la representación de lo masculino en un texto de cualquier tipo, el objetivo final siempre es enseñarle al receptor cómo evitar la trampa de que la autoafirmación personal pase por ejercer el dominio sobre los demás en lugar de sobre uno/a mismo/a. El modo más efectivo de ayudar a que los hombres se liberen del patriarcado y de la imperiosa necesidad de posicionarse dentro de él como individuos con un exceso de poder es evidenciar, con base en el trabajo académico, que, como muestran numerosos textos, el patriarcado limita la existencia del hombre a una lucha estéril por la adquisición del mayor poder posible, lucha que al favorecer tan sólo a la cúspide de la pirámide jerárquica patriarcal genera necesariamente una frustración generalizada, origen de mucho sufrimiento psíquico y físico tanto de los hombres insatisfechos e inseguros como de sus víctimas. Y al contrario: el análisis demuestra que son los modelos masculinos alternativos, contrarios a esta visión conservadora, los que más satisfacción ofrecen a los individuos –incluidas las mujeres– que no desean amoldarse a los esquemas preestablecidos y que ansían construir su identidad personal de un modo mucho más flexible del que nos permiten hoy en día las anquilosadas ideas sobre el género.

■ DESUNIVERSALIZAR AL HOMBRE: LA BÚSQUEDA DE LO ESPECÍFICO EN LO MASCULINO

Aunque pueda parecer que todo lo que se ha hecho hasta mediados del siglo xx en el ámbito de las Humanidades son Estudios de la Masculinidad ya que se ha excluido a las mujeres y se ha categorizado lo masculino como universal, tenemos que volver sobre nuestros pasos y descubrir qué modelos concretos se han ocultado bajo la más-

cara de esa pretendida universalidad sin fisuras. Para ello basta con contemplar a cada hombre como la encarnación de alguno de los modelos masculinos propios de la cultura donde se ubica y abandonar el vocabulario que ponga en un mismo plano lo masculino y lo humano en general –y, al contrario: pensar siempre en las diversas identidades de género al examinar lo humano.

En definitiva, se trata de particularizar, de desuniversalizar lo masculino, del mismo modo que otros factores que determinan la identidad (feminidad, orientación sexual, raza, credo, clase social) están particularizados. Si a nadie se le ocurriría pensar que la identidad de las mujeres españolas es equivalente a la identidad española, no hay razón para pensar que la identidad masculina española (o su pluralidad) sí lo es, cosa que muchas veces se asume. De hecho, aunque nos fijemos poco en una y otra, vemos que quizás tengan más en común los patrones de conducta de los distintos géneros en países diversos que los distintos géneros en un mismo país. De la misma manera, si los hombres suecos, por nombrar una nación al azar, son los causantes del 90% de la violencia en ese país, no hay que asumir que la sociedad sueca en general es violenta sino que tiene que resolver un problema grave relacionado con el modo en que se gestiona la masculinidad sueca, problema cuya resolución por supuesto sí afecta al conjunto social entero.

Si usamos un caso de estudio escogido entre los textos más populares de la literatura universal podremos aclarar en mayor detalle la metodología propuesta. Se abre toda una nueva perspectiva si leemos *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (1886) del autor escocés R.L. Stevenson como muestra de las tensiones generadas en el seno de la masculinidad hegemónica de la Gran Bretaña victoriana (período que comprende el reinado de Victoria, de 1837 a 1901) y no, según se ha hecho hasta ahora, como muestra de la duplicidad moral humana y universal. El primer paso obligatorio es contextualizar: ser un privilegiado hombre blanco de clase media en el Londres de final del siglo XIX –un *gentleman*– no es en absoluto

igual que ser el mismo hombre a principios del siglo XXI, o ser un hombre de clase obrera en cualquiera de los dos períodos, o de raza no blanca. El segundo, puntualizar: al buen doctor Henry Jekyll no le preocupa aislar la esencia del mal sino el problema concreto de cómo puede seguir disfrutando de su pasión juvenil por el desenfreno nocturno –se entiende que sexual y étlico– sin dañar su perfecta fachada diurna una vez alcanzada la madurez. Es por ello que idea una droga que le permite llevar esa doble vida, basándose en la idea de que «el hombre en verdad no es uno, sino verdaderamente dos». Normalmente se lee la palabra «hombre» en esta frase como sinónimo de «ser humano» pero lo cierto es que Jekyll está rodeado casi exclusivamente de los hombres de su camarilla (hasta el punto de que muchos lectores asumen que su doble vida es debida a su homosexualidad) y que Stevenson asume que el problema de la duplicidad es exclusivamente masculino y propio en concreto del *gentleman* victoriano. Así pues, al desuniversalizar la palabra «hombre», el sentido del descubrimiento del Dr. Jekyll y de la fábula de Stevenson se revelan como radicalmente distintos de lo supuesto: no se refieren a lo humano universal, sino a lo masculino victoriano.

Curiosamente, esto da pie a una peculiar paradoja: a la pregunta de por qué no hay mujeres de peso en la obra de Stevenson (las adaptaciones al cine sí suelen incluirlas, bien como su virginal prometida o como su viciosa amante), se suele responder que se debe a la discriminación de la mujer victoriana, sin pensar en que la fábula podría haberse referido a la misma reina Victoria; como se puede ver, es absurdo reivindicar una atípica igualdad basada en el «derecho» a ser tan depravadas como el hombre que conocemos como Hyde. Se asume, además, que hay que tener una profesión para tener una doble moralidad. Muy probablemente, si Stevenson se hubiera fijado en un ama de casa victoriana como centro de su historia –¿por qué no podría ella ser una hipócrita ansiosa de sensualidad como Jekyll?– su obra se leería hoy bien como un cuento misógino o quizás co-

mo una defensa profeminista de las presiones que el patriarcado victoriano imponía a las damas. Al fijarse en un hombre, la mayoría de lectores entienden que Stevenson habla de toda la sociedad de su tiempo cuando en realidad su reflexión se centra en la hipocresía que rodeaba al modelo masculino de clase media, y que quizás en cierta medida aún lo rodea hoy en el mundo occidental.

Este desenmascaramiento del hombre del pasado prefeminista debe ir acompañado de una reflexión en torno a las posiciones asumidas por el hombre actual tras el impacto del feminismo pero, sobre todo, debe dar pie a un mejor conocimiento de los mecanismos concretos que condicionan la construcción de lo masculino en las relaciones entre hombres ya que, como demuestra la infructuosa protesta feminista contra la violencia masculina, los hombres cambian sólo si ellos mismos imponen otros modelos. La representación de las masculinidades normativas y alternativas en la ficción, el arte y los medios de comunicación es en este sentido un potentísimo instrumento de experimentación capaz de fomentar cambios positivos con mucha mayor eficacia incluso que la educación y la intervención institucional. Es por ello que conviene estudiarla en detalle para educarnos todos en la idea de que lo patriarcal no es lo masculino, ni lo masculino un modelo único limitado por la biología.

Y aunque la reflexión sobre qué es ser un hombre se está generalizando en culturas y medios muy diversos, no cabe duda de que hoy en día el cine estadounidense es el medio que está generando un mayor número de textos en torno a la masculinidad, en concreto a través de historias sobre padres e hijos. Desde la saga de *La guerra de las galaxias* iniciada por George Lucas en 1977 a películas más intimistas como *Big Fish* (Tim Burton, 2003, según la novela de David Wallace), la pregunta que está en el aire es siempre la misma: ¿cómo pueden los hombres contemporáneos evitar lo peor y conservar lo mejor de los modelos masculinos anteriores, es decir, del patriarcado prefeminista?

■ EL PROBLEMA DEL CRECIMIENTO: LA RESISTENCIA MASCULINA A LOS ESTUDIOS DE LA MASCULINIDAD

Lo curioso del caso de los Estudios de la Masculinidad es que mientras en su vertiente científica (teórica y aplicada) hay un predominio de los hombres, en su vertiente humanista se da una creciente participación de las mujeres, en una proporción mucho más alta que la correspondiente participación masculina en los Estudios de las Mujeres. El caso de España es emblemático. Especialistas masculinos como el psiquiatra Luis Bonino, fundador en 1993 del Centro de Estudios de la Condición Masculina, lideran el campo de la aplicación práctica de los Estudios de la Masculinidad a, por ejemplo, el tratamiento de conductas patológicas, sin que la concienciación personal y social se haya convertido en objetivo prioritario del mismo modo que lo son para el feminismo y los Estudios de las Mujeres. La biografía del propio Bonino, formado en Argentina en los años 70 y especializado en masculinidad desde los 80, es representativa del camino tomado en el ámbito hispanoamericano por los Estudios de la Masculinidad, territorio en el que se están desarrollando en abundancia los campos de la psiquiatría, la psicología y la sociología. En cambio, son mujeres como las filólogas Àngels Carabí y Marta Segarra del *Centre Dona i Literatura* las que lideran el trabajo académico humanista sobre la representación cultural de lo masculino bajo el paraguas de los Estudios de la Masculinidad, trabajo que además surge paradójicamente de los departamentos de Filología Inglesa, al ser éstos los que más cercanos están culturalmente al entorno de habla inglesa del que surge esta disciplina. Así se entiende que la propia profesora Carabí, especialista en Literatura Norteamericana, sea la principal colaboradora en España de sociólogos estadounidenses pioneros en el campo de los Estudios de la Masculinidad, tales como el mencionado Michael Kimmel.

En un seminario celebrado a raíz de este trabajo conjunto (Barcelona, 16 de Octubre de 2006), el propio

Kimmel expresó su sorpresa ante el inesperado éxito de los Estudios de la Masculinidad en el análisis textual propio de las humanidades y entre las mujeres, comentando que aún hoy en día muchos hombres jóvenes universitarios se resisten a cursar asignaturas y titulaciones relacionadas con la disciplina porque, irónicamente, les incomoda. Aunque es cierto que muchas mujeres jóvenes universitarias muestran rechazo ante cualquier alusión al feminismo, ese rechazo se debe a que lo dan por superado al sentirse perfectamente afianzadas en su identidad como mujeres, y no al hecho de que el feminismo les provoque serias dudas sobre su feminidad. En cambio, en el caso de los varones, la invitación a cursar Estudios de las Masculinidad sí se entiende como un cuestionamiento de su identidad masculina, provocando una actitud que sólo puede definirse como defensiva y que se resume en la idea de que su masculinidad no es lo bastante fuerte como para resistir un análisis minucioso. Kimmel añadió que para romper esa resistencia él mismo ha hecho que una de sus asignaturas troncales sea obligatoria para los estudiantes de una de las titulaciones con mayor componente masculino –ingeniería–, aunque cabe preguntarse si esta imposición es realmente deseable.

Quizás sea necesario en este punto recordar que toda lucha por la emancipación pasa por la resistencia de quienes han de ser emancipados por miedo a perder lo que asumen como posiciones seguras aun a costa de negar su propia victimización. No todas las mujeres son firmes defensoras del feminismo y muchas pagan un muy alto precio por hacer oídos sordos a los repetidos intentos de liberarlas de su dependencia de esquemas sumamente dañinos. Con todo, mientras cualquier tipo de iniciativa educativa basada en la autoconcienciación como estrategia para evitar la victimización tenga éxito y crezca aunque sea lentamente, en el caso de los hombres el problema principal es o que esa victimización no se asume o que se culpa de ella a instancias distintas del propio patriarcado (es decir, a las mujeres). Mientras el feminismo se ha alimentado muchas veces de la idea

del hombre como enemigo declarado, la corrección política que ha generado imposibilita la total sinceridad masculina a la hora de manifestar las raíces del miedo y la inseguridad de los hombres, cosa que redundante en posiciones de resistencia: si no pueden hablar abiertamente, los hombres prefieren guardar silencio. Si a las mujeres nos cuesta asumir que las propias mujeres conservadoras son nuestro mayor enemigo, hay que comprender que a los hombres les cueste asumir aún en mayor grado ser vistos globalmente como «el problema» y tener que aceptar además que encontrar la solución es cosa suya dada la fragilidad de las bases para el diálogo.

La solución radica en equilibrar las posturas, que nunca tienen que ser extremas, para que los hombres no se sientan permanentemente juzgados y condenados en su totalidad sino sólo en los comportamientos aberrantes que, a base de educación y autoconcienciación, tienen que desligarse de la masculinidad en general. Los machistas son (mayoritariamente) hombres pero si tratamos a todos los hombres como machistas no habrá modo de que los no machistas ayuden a acabar con el problema. Y es que mientras para los Estudios de las Mujeres no importa el grado de inseguridad que una mujer pueda tener ya que se asume que no se dan las condiciones para que nuestra seguridad en nosotras mismas sea completa, la paradoja de los Estudios de la Masculinidad es que se dirigen a un público masculino plagado de inseguridades que se enmascaran según la norma hegemónica. El reto es, pues, saber atraer a ese público valorando lo positivo en los diversos modelos masculinos para así educarlo en el rechazo de lo negativo.

EJERCICIOS

Los siguientes ejercicios son invitaciones a redactar ensayos críticos. No hay, por lo tanto, una respuesta correcta, sino que hay que tomarlos como oportunidades para articular un discurso *propio* basado en una argumentación sólida apoyada en el análisis textual minucioso.

1. La crisis que Don Quijote sufre tras leer tantos libros de caballerías no es simple locura sino la expresión de la angustia sufrida por el hombre moderno ante la imposibilidad de poner en práctica el modelo ideal del caballero dado el creciente pragmatismo del patriarcado capitalista posefeudal. Comenta esta idea a favor o en contra en un ensayo crítico (entre 500 y 1.000 palabras).

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo; y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos, del imperio de Trapisonda; y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentía, se dio prisa a poner en efecto lo que deseaba.

2. La originalidad del relato de E. Annie Proulx y la película de Ang Lee *Brokeback Mountain* (2005) reside en el hecho de que demuestra que la homosexualidad no tiene por qué estar vinculada a lo afeminado al narrar una larga historia de amor entre dos rudos *cowboys* que trabajan como pastores de ovejas. ¿De qué modo esta masculinización del amor homosexual ha contribuido (o no) al éxito de esta historia? Lee lo que Ennis y Jack se dicen en este pasaje del relato original (su primer encuentro cuatro años después del idílico verano que pasaron juntos) y coméntalo en un ensayo crítico (entre 500 y 1.000 palabras).

«¿Sabes?, me he pasado todo ese tiempo dándole vueltas a si yo era... Sé que no lo soy. Quiero decir que los dos tenemos mujer y críos, ¿verdad? Me gusta hacérmelo con mujeres, ya lo creo, pero Dios del cielo, no hay nada como esto. Nunca he pensado en hacerlo con otro tío, pero se me ha pasado por la cabeza cien veces pensando en ti. ¿Tú lo haces con otros tíos? ¿Jack?»

«Mierda, no» dijo Jack, quien había estado montando algo más que toros, sin conformarse. «Sabes que es así. El viejo Brokeback nos dio bien fuerte y ya ves que no se ha acabado. Tenemos que pensar qué cojones vamos a hacer ahora.»

3. En *Nacido el cuatro de julio*, libro autobiográfico de Ron Kovic en que se basa la película homónima de Oliver Stone protagonizada por Tom Cruise, leemos un pasaje en que el joven Ron, paralizado por las graves heridas recibidas en la guerra de Vietnam, lamenta el sacrificio de su sexo por un patriotismo absurdo y en nombre de los modelos masculinos que marcaron su infancia. ¿De qué modo simboliza esta castración real la destrucción del modelo masculino encarnado por John Wayne? ¿Qué modelo es ése? Comenta el pasaje en un ensayo crítico (entre 500 y 1.000 palabras).

Y se ha perdido por América. La he dado por la democracia. Está bien, está bien. Sí, está bien. He dado el colgajo de mi polla muerta por América. He dado mi joven polla insensible por la democracia. Se ha quedado inerte, perdida en algún lugar por ahí cerca del río donde chilla la artillería. Dios mío, Dios mío, ¡quiero recuperarla! La di por el país entero, por cada uno de ellos. Sí, di mi polla muerta por John Wayne y Howdy Doody, por Castiglia y Sparky el barbero. Nadie me dijo que regresaría de esta guerra sin pene. Pero he vuelto y mi cabeza está gritando y no sé qué hacer.

4. Rubin «Huracán» Carter, boxeador afroamericano activo entre 1961 y 1966, fue condenado en 1967 y 1976 por tres asesinatos, condenas de las que se liberó en 1985 tras numerosos esfuerzos por demostrar que había sido víctima de prejuicios racistas. En la película de 1999 sobre el caso –*Huracán Carter* dirigida por Norman Jewison y basada en las memorias del propio Carter– éste es interpretado por Denzel Washington. La película levantó una gran

polvareda al presentar una versión higienizada de la vida de Carter que ignoraba otros hechos delictivos de su pasado y lo ensalzaba como héroe. Ve la película y comenta en un ensayo crítico (entre 500 y 1.000 palabras) de qué modo la carismática presencia de Washington recalca la necesidad de construir modelos ideales de masculinidad afroamericana y si el personaje escogido es el adecuado para este proyecto de ofrecer a los marginados hombres afroamericanos modelos heroicos en los que fijarse.

5. El personaje más taquillero del cine español es José Luis Torrente, antihéroe creado por Santiago Segura. Torrente se presenta como un hombre tosco, machista, racista y homófobo en un contexto cómico absurdista que subraya sus excesos. Ve cualquiera de las películas sobre Torrente y explica en un ensayo crítico (entre 500 y 1.000 palabras) si el éxito del personaje se debe (o no) a que el público masculino secretamente simpatiza con el modelo intolerable que Torrente encarna en estos tiempos de corrección política.

6. En una escena de la película de David Fincher basada en la novela de Chuck Palahniuk *El club de la lucha*, Jack y Tyler Durden cuestionan el papel del padre ausente, que abandonó el hogar dejando atrás niños aún muy pequeños. ¿Qué nos dice el pasaje sobre el fracaso del modelo de paternidad moderno, de la importancia del divorcio en la formación del niño y del amor heterosexual?

T: Mi padre no fue a la universidad así que era realmente importante que yo fuera. Así que me gradué, lo llamé a larga distancia y le pregunté, «¿ahora qué?» Me dice que busque trabajo. Cumpló 25, hago mi llamada anual, «Papá, ¿ahora qué?» y me dice «no sé, cástate».

J: No me puedo casar. Sólo soy un chico de 30 años.

T: Somos una generación de hombres criados por mujeres y me pregunto si otra mujer es realmente la respuesta que necesitamos.

BIBLIOGRAFÍA

EN INGLÉS

Véase:

<<http://mensbiblio.xyonline.net/>> [Consulta: 24 de junio de 2007]

ADAMS, RACHEL y DAVID SAVRAN (eds.), *The Masculinity Studies Reader*. Malden: Blackwell Publishers, 2002.

BLY, JOHN, *Iron Man: A Book about Men*. Shaftesbury: Element, 1990.

BROD, HARRY y MICHAEL KAUFMAN (eds.), *Theorizing Masculinities*. Londres: Sage, 1994.

BRAUDY, LEO, *From Chivalry to Terrorism: War and the Changing Nature of Masculinity*. Nueva York: Alfred Knopf, 2003.

BUCHBINDER, DAVID, *Masculinities and Identities*. Melbourne: Melbourne University Press, 1994.

CONNELL, R.W., *Masculinities*. Sydney: Allen & Unwin, 1995.

—, *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Londres: Polity Press & Basil Blackwell Ltd., 1987.

GARDINER, JUDITH KEGAN (ed.), *Masculinity Studies and Feminist Theory: New Directions*. Nueva York: Columbia University Press, 2002.

HEARN, JEFF, *Men in the Public Eye: The Construction and Deconstruction of Public Men and Public Patriarchies*. Londres y Nueva York: Routledge, 1992.

KIMMEL, MICHAEL, *The Gendered Society*. Nueva York y Oxford: Oxford University Press, 2000.

KIMMEL, MICHAEL, JEFF HEARN y R.W. CONNELL (eds.), *The Handbook of Studies on Men and Masculinities*. Thousand Oaks, California: Sage, 2005.

MAY, LARRY y ROBERT STRIKWERDA (eds.), *Rethinking Masculinity: Philosophical Explorations in the Light of Feminism*. Maryland: Rowman & Littlefield, 1992.

MESSNER, MICHAEL, *Politics of Masculinities: Men in Movements*. Thousand Oaks, California: University of Southern California/Sage, 1997.

SEGAL, LYNNE, *Slow Motion: Changing Masculinities, Changing Men*. Londres: Palgrave, 2007.

SEIDLER, VICTOR, *Transforming Masculinities: Men, Cultures, Bodies, Power, Sex and Love*. Londres y Nueva York: Routledge, 2005.

Revistas académicas

International Journal of Men's Health (2002-)

Journal of Men's Studies (1992-)

Men and Masculinities (anteriormente *Masculinities*, y *Men's Studies Review*)

Psychology of Men & Masculinity (2000-)

EN CASTELLANO

Véanse:

<<http://www.masculinidades.com/>>

<<http://www.hombresigualdad.com/default.htm>>

<<http://www.cecomas.com/>>

[Consulta: 24 de junio de 2007]

AMORÓS, CELIA, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos, 1991.

ARESTI, NEREA, *Médicos, donjuanes y mujeres modernas: los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2002.

BLY, JOHN, *Iron Man*. Traducción de Daniel Loks Adler. Barcelona: Círculo de Lectores, 1993.

BONET, JOANA, *Hombres, material sensible: una interpretación de la masculinidad a partir de 1.300 diarios personales*. Barcelona: Plaza & Janés, 2003.

BONINO, LUIS, *Micromachismos*. Madrid: Cecom, 1998.

BOU, NÚRIA y XAVIER PÉREZ, *El tiempo del héroe: épica y masculinidad en el cine de Hollywood*. Barcelona: Paidós, 2000.

CARABÍ, ÀNGELS y MARTA SEGARRA (eds.), *Hombres escritos por mujeres*. Barcelona: Icaria, 2003.

—, *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria, 2000.

- CARABÍ, ÀNGELS y MARTA SEGARRA (eds.), *Reescrituras de la masculinidad*. Barcelona: UB, 2000.
- COBO, ROSA et al., *Fundamentos del patriarcado moderno*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995.
- CORTÉS, JOSÉ MIGUEL G., *Hombres de mármol: códigos de representación y estrategias de poder de la masculinidad*. Madrid: Editorial Gay y Lesbiana, 2004.
- Espai d'Art Contemporani de Castelló, *Héroes caídos: masculinidad y representación*. Valencia: Generalidad, 2002.
- GIL CALVO, ENRIQUE, *El nuevo sexo débil: los dilemas del varón posmoderno*. Madrid: Temas de hoy, 1997.
- GONZÁLEZ DE CHÁVEZ, MARÍA ASUNCIÓN, *Feminidad y masculinidad, subjetividad y orden simbólico*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1998.
- MARQUÉS, JOSEP V., *Curso práctico para varones sensibles y machistas recuperables*. Madrid: Temas de hoy, 1991.
- MARTÍNEZ OLIVA, JESÚS, *El desaliento del guerrero: representaciones de la masculinidad en el arte de las décadas de los 80 y 90*. Murcia: Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo, 2005.
- MONTESINOS, RAFAEL, *Las rutas de la masculinidad: ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa, 2002.
- MORILLA, BENIGNO, *El valor de ser hombre: historia oculta de la masculinidad*. Madrid: Anaya, 2001.
- NARANJO, CLAUDIO, *Agonía del patriarcado*. Barcelona: Kairós, 1993.
- PINEDO, JOSÉ ANTONIO, *Hacia un estudio psico-social de la identidad de género, creencias, valores, emociones y representaciones sociales de la masculinidad y femineidad* (tesis doctoral). Bilbao: UPV, 1998.
- REY, JUAN, *El hombre fingido: la representación de la masculinidad en el discurso publicitario*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1994.
- ROMA, PEPA, *Hablan ellos*. Barcelona: Plaza & Janés Editores, 1998.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, CAROLINA y JUAN CARLOS HIDALGO (eds.), *Masculino plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida: Universidad de Lleida, 2001.